

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DE LA CASA DEL GIGANTE DE RONDA (MÁLAGA)

JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR - M^a PILAR DELGADO BLASCO - JORGE PADIAL PÉREZ

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de un proyecto de restauración e investigación arqueológica en la Casa del Gigante ha sido, durante mucho tiempo, una de las aspiraciones del equipo humano de arqueología que viene trabajando en Ronda desde hace 20 años. Las razones son obvias, pues se trata de uno de los mejores exponentes de la arquitectura palaciega de época nazarí conservado en Andalucía, que se hallaba inmerso en un proceso grave de deterioro que amenazaba seriamente con su desaparición. Por ello ha sido un motivo de alegría que las administraciones local y autonómica coincidieran en la conveniencia de establecer con premura un programa de trabajo sobre la casa, para lo cual fue necesario la firma de un convenio con la propietaria del inmueble que, si bien no es del todo satisfactorio, ha logrado evitar el arruinamiento del bien.

A partir de este momento se realiza el encargo de redacción del proyecto de restauración que recayó en el arquitecto Ciro de la Torre, con el que hemos mantenido una estrecha colaboración durante el desarrollo de toda la restauración, sin duda beneficiosa para el monumento, aunque ésta no siempre contara con el respaldo económico necesario para su óptimo desarrollo.

El proyecto de intervención arqueológica tuvo en todo momento muy presente la finalidad para la que se concibió; servir de apoyo científico a la restauración arquitectónica para ofrecer, a partir de ella, la interpretación de la casa islámica

emanada del registro. Creemos haberlo conseguido, por ello pensamos que nuestra actuación, a parte de dilucidar problemas propios del registro rondeño, aporta una valiosa información sobre la vivienda de este momento, ya que, que sepamos, es la única investigación arqueológica desarrollada en una casa palacio nazarí, que no sea de la Alhambra, al menos reconocida.

La intervención arqueológica propiamente dicha, pues no consideramos ésta acabada hasta tanto no se finalice por completo el proyecto de restauración, se desarrolló por espacio de tres meses, que se repartieron en dos momentos: el primero de dos meses (mayo-julio 2001) centrado en las habitaciones 1, 2, 3, 4, patio y adarve, y el segundo (septiembre-octubre 2002) dedicado a la excavación de la habitación 5, tras demoler la escalera, la 6 y el jardín de entrada. Esta labor, llevada a cabo por los que suscribimos este informe y tres obreros, ha contado con el asesoramiento científico de los Drs. Manuel Acién Almansa y Pedro Aguayo de Hoyos, al que hay que unir el de la Dra. M^a Antonia Martínez Núñez, encargada del estudio de toda la epigrafía de la casa.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SITUACIÓN ANTES DE LA INTERVENCIÓN

La historia de la llamada Casa del Gigante o de los Gigantes, es más una historia de sus propietarios o posibles inquilinos y de algunos hallazgos que en ella, al parecer, se produjeron, que del edificio en sí.

La primera referencia que encontramos sobre la casa la obtenemos de este mismo trabajo en el que se cita su nombre en plural, "de los gigantes", al referir, en boca de Fariñas del Corral, el descubrimiento de unos enterramientos en la que fuera casa de Fernando Reinoso (1); lo que le vale para afirmar que esta zona del actual barrio de La Ciudad estuvo deshabitada en época antigua, momento al que pertenecerían las tumbas. Desconocemos por qué razón se cita el nombre en plural, cuando al hacer referencia al objeto del que lo toma, la escultura del Gigante, sólo se menciona una, que por la descripción que ofrece el mismo Rivera, se trata de la que hoy se conserva "en el mismo lugar" y que colocó allí Gutierre Guerrero y Escalante (2) (quizá el Ruy Gutiérrez de Escalante que, según Torres Balbás, fue el beneficiario de esta casa en el repartimiento de la ciudad y que nosotros no hemos podido aún identificar en este documento) (3).

Es probable que la confusión que existe entre el plural "de los Gigantes" y el singular llegado hasta nosotros, tenga más que ver con la vecina casa de los Moctezuma, donde sí que se hallaban dos estatuas romanas de mármol blanco que hoy adornan las escaleras del ayuntamiento de Ronda (4).

Lo que sí es cierto, es que esta casa no era ni la única ni la más relevante de entre las que aún se conservaban en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Para el primer período, Moreti da los nombres, entre otros, de tres propietarios de casas con restos árabes. Entre ellos se halla el que tal vez sea el primer representante de la familia Gómez de las Cortinas, que ha mantenido la propiedad de la casa del Gigante hasta la firma del convenio (5). Pervivencia de casas de este tipo de las que también se hace eco Juan Pérez de Guzmán y Gallo, y que pone como ejemplo para desmentir el origen islámico de la del Rey Moro (6).

No vamos a entrar a describir en detalle, por no ser de interés aquí, en qué consistieron las modificaciones que se llevaron a cabo en la Casa del Gigante desde un punto de vista estructural, ya que estos aspectos han sido tratados, con diferente grado de acierto, por varios investigadores, entre los que cabe destacar a Leopoldo Torres Balbás y, más recientemente, Antonio Orihuela Uzal. Sin embargo, se harán algunas referencias a dichas actuaciones en tanto que las mismas afectaron de una u otra forma a la organización original medieval que hemos pretendido adelantar.

Aunque la casa guarda casi intacta su estructura original, pues su ocupación, prolongada en el tiempo pero no continua, sólo alteró de forma considerable un par de alas de la vivienda, no obstante se sucedieron en ella varias actuaciones que desvirtuaron un tanto su visión y la funcionalidad de algunas de sus zonas. Entre éstas, quizá las más significativas sean las reformas que se produjeron en el patio. Aquí no sólo se derribaron los pórticos existentes al Norte y al Sur, de los que se reconstruyó sólo el primero, sino que se levantaron, sobrevolando el patio, dos volúmenes: uno consistente en una galería y otro en el avance del cuerpo de unas de las habitaciones situada en la planta alta del flanco Sur, área que, junto a la crujía Este, mayores modificaciones presenta. La galería, ubicada al Este, está compuesta de tres arcos y medio de medio punto, de fábrica de ladrillo tosca y desordenada, soportados por tres columnas, de las que dos son de época islámica, en una clara reutilización de las mismas pues, sin duda, no estarían situadas en este lugar (7).

En sentido convergente se encontraba el pórtico Norte, sobre el que descansaba el medio arco de la galería anterior. Su descuadre respecto a la portada de la sala es evidente, ya que, en un intento de unificar la estructura del patio así como la simetría de los arcos de este pórtico, se desviaron hacia el Este las columnas, según supone A. Orihuela, estrechando el arco central, razón por la que se hubo de introducir una nueva columna como soporte del arco occidental, dadas las dimensiones de la nueva fachada (8). Toda esta operación, a la que hay que unir la instalación de un alfarje en la galería Norte, debió realizarse en el siglo XVII, o quizás el XVIII, pues el arco más meridional de la galería este tuvo que amoldarse a la enorme viga de madera que sustituyó la arcada del pórtico Sur y que suponemos del siglo XVI.

A esta centuria corresponden también las reformas generadas en la crujía Sur, en las que, aparte de reemplazar el pórtico de este lado por una viga destinada a soportar la superposición de una planta en este lugar, los cambios más significativos se produjeron en los muros perimetrales de las salas, algunos medianeros con lo que hemos definido como adarve, que se vieron desmochados y cortados en función de las necesidades espaciales en este sector. En la crujía Este, la instalación de un escalera de acceso a las galerías altas, determinó la ocupación de casi todo el espacio que hubiera podido existir en este lado, cegándose incluso el acceso posterior desde el

patio al hueco dejado por la escalera, tras experimentar ésta varias reformas. Por último, una nueva invasión de parte del patio, concretamente de su ángulo suroeste, se llevará a cabo en el siglo XIX con el fin de dotar de mayor amplitud a los salones superiores del ala Sur.

Por su parte, tanto el patio de entrada como el cuerpo de casa que se levanta en él, corresponden a momentos muy posteriores, al menos como hoy lo conocemos, ya que el recinto que conforma este espacio estaba ya configurado en el siglo XVII, de ser cierta la cita de Rivera sobre la colocación de la escultura del gigante en la tapia tras el derrumbe de una torre que allí se levantaba (9) (Lám. I).

PLANTEAMIENTO, METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Dejando aparte la metodología empleada a nivel de registro, sí creemos interesante reflejar la zonificación que aplicamos a la casa y los objetivos que se planteaban para cada una de las zonas, así como la posterior división de las habitaciones, lo que hará más inteligible la exposición de los resultados (Fig. 1).

La zonificación que se realizó sobre la planta de la casa como áreas de intervención arqueológica, y que ocupaba la totalidad de ésta, fue la siguiente:

Zona A. Se correspondía con el patio y en ella se pretendía recuperar la traza completa del jardín detectado durante los estudios previos, así como localizar la situación exacta de las zapatas de cimentación de las columnas del hipotético pórtico sur y determinar su relación con el resto del patio. Por otra parte, también se perseguía corroborar la autenticidad de la alberca existente en cuanto a dimensiones reales.

Zona B. Se extendía por toda la crujía sur de la vivienda, lo que supuso en nuestra distribución de habitaciones, afectar a los números 1, 2, 3 y el patio del fondo, en un principio no contemplado. El objetivo perseguido, al margen de contemplar el estudio de la organización de esta crujía, así como de las dimensiones originales de la Sala Sur, consistía en clarificar con más precisión el acceso medieval del edificio, vislumbrado vagamente en los estudios previos, y corroborar nuestra hipótesis de la existencia de un adarve en el lugar que ocupara este estrecho patio.

Zona C. Aislada de las restantes, la excavación de la zona de la actual entrada pretendía confirmar

o descartar la situación de la puerta original, toda vez que a raíz de los estudios previos pudimos proponer una alternativa a esta. Por otra parte, aunque relacionado con la posibilidad de contar con el acceso por este lado, queríamos saber cómo se organizaba éste en el contexto de la trama urbana de época medieval, así como establecer las razones de la existencia de este jardín en una trama urbana bastante tupida, sobre todo en esta época.

Zona D. Se extendía por las crujías Oeste, Este y Norte. La excavación en estos sectores, nuestras habitaciones 4, 5 y 6, respectivamente, estaba destinada a una simple comprobación de la organización espacial de las crujías, de la existencia de pavimentos originales y localizar la situación de las escaleras de acceso a los pisos superiores de las salas laterales.

Todas estas intervenciones distribuidas por el edificio, lejos de plantearse de espaldas a la intervención arquitectónica, pretendían contar con los datos suficientes para que el proyecto de restauración y, sobre todo, para la parte de éste que conllevaba demoliciones y restituciones, se ejecutara de la forma más acorde con uno de sus objetivos principales: recuperar la planta y organización espacial de la que, por el momento, es la casa palacio nazarí mejor conservada de Andalucía.

Desde tales presupuestos, la excavación de las diferentes zonas y habitaciones no podía ser sino en extensión, abarcando la mayor parte posible del espacio definido por las mismas. Sólo en los casos en los que la información aportada por el registro no se adecuaba a nuestros fines o en los desarrollados como comprobación de algún aspecto aislado, se optó por el sondeo como marco para la investigación.

RESULTADOS

Los resultados se expondrán en función del proceso de trabajo, es decir, por habitaciones o ámbitos espaciales de la casa, de manera que se facilite la comprensión con el apoyo gráfico. En la medida de lo posible se estructurarán en fases constructivas, más o menos históricas, para así reflejar mejor las transformaciones experimentadas en el edificio a lo largo del tiempo y según las zonas.

HABITACIÓN 1

Situada en el ángulo suroccidental de la casa, los restos encontrados en esta estancia han resultado ser de los más esclarecedores para la

concepción de la vivienda original, así como sus procesos posteriores. Y decimos esclarecedores, pues al tratarse de la zona de la casa más castigada por las operaciones arquitectónicas que se sucedieron tras la conquista de 1485, todo parecía indicar, y así lo supusieron los autores que han tratado sobre esta casa, que bien poco podría albergar aún el subsuelo acerca de la configuración original de la misma, lo que, sorprendentemente, no ha sido así.

Se han podido distinguir en esta habitación tres fases constructivas:

Fase Nazarí

La componen el grueso de estructuras documentadas, muchas de ellas ya atestiguadas en alzados por los muros de la vivienda actual. Se trata de los dos complejos estructurales que articulaban lo que hemos determinado como entrada principal de la casa islámica, hasta ahora ubicada en el extremo opuesto de la misma (Lám. II, fig. 4).

El espacio de la entrada quedaba delimitado por un adarve empedrado (E-13) por el cual se accedía y que coincide, en su prolongación Este, con el patio Sur de la casa actual, agregado a ésta en una época posterior. Este adarve estaba a su vez definido por el muro de fachada de la casa colindante al Sur, sobre el que apoyaba un banco (E-11), y la crujía E-12, que no es más que el muro medianero de la vivienda con el adarve y que en su interior se ha conservado como la crujía E-111. Esta estructura (E-12) remataba en una de las jambas de la puerta, concretamente la oriental, ya que la occidental, junto con el muro de cierre de la casa por este flanco, fue destruida por la construcción del muro actual medianero con la calle San Juan Bosco, (E-4), operación que datamos en una época moderna situada entre los siglos XVI y XVIII.

Pasado el umbral, el zaguán de la casa estaba representado por el banco de mampostería enfoscado con mortero de cal, E-107, que se prolongaba a lo largo de todo este espacio, y sobre el que apoyaban tanto los dos peldaños de la escalera E-108 (el segundo de ellos coincidente con el banco) (10), como los testigos de los muros de cierre de la sala sur, E-14 y E-16, desmochados tras la reducción de ésta. Al Norte, delimitaba esta estancia la estructura E-15, muro Sur que cerraba la sala Oeste. Todo el espacio se pavimentó con mortero de cal y arena, rico en cal (E-10), apareciendo también roto por el citado muro E-4.

Por último forma parte de esta fase la atarjea E-7, situada en lo que fuera patio original, que por su hechura y orientación pudo tener como finalidad suministrar de agua de lluvia al aljibe medieval que se encuentra bajo la sala Sur, y del que hablaremos más adelante.

Fase Moderna (s. XVI-XVIII)

Las transformaciones que se produjeron en esta parte de la casa durante esta época se centraron en cambiar la configuración espacial de la misma, toda vez que este ingreso a la vivienda se abandona por el que se abre en la Sala Norte. Los resultados de tales operaciones fueron la construcción del muro E-4, como consecuencia del retranqueo de toda la fachada Oeste (quizá motivado por la orden de ampliar las calles), y la reducción de la Sala Sur por su lado occidental, para lo que fue desmochada la E-14 y parte de la E-16 (Fig. 5).

Dicha actuación se debe inscribir en el último momento de esta fase, ya que la existencia de parte de un pavimento empedrado con ladrillos a sardinel a ambos lados del muro E-16 y coincidiendo con los límites de la Sala Sur (estructura E-5), hace pensar que durante un buen espacio de tiempo la distribución, al menos de la sala principal Sur, no cambiaría.

Sólo después de esta primera fase moderna se acometen las reestructuraciones antedichas, consiguiéndose así un espacio diáfano, regularizado mediante el aporte de una espesa capa de relleno (UEN-2), entre la que se encontraban ya algunos fragmentos de yesos decorados provenientes, con toda seguridad, de los derribos efectuados en toda esta ala del edificio. Nada ha llegado hasta nosotros del pavimento que se instalaría sobre el relleno UEN-2, quizá sustituido por el que presentaba la casa antes de nuestra intervención, del primer cuarto del siglo XX.

A esta fase pertenece, también, el segundo de los aljibes existentes en el edificio, construido sobre el adarve medieval, al que vemos rompiendo en el único lugar donde éste se ha conservado (E-13). Como es obvio, la construcción de este depósito debió darse una vez que la casa se apropia del callejón, convirtiéndolo en un patio. La fábrica de este aljibe, como es el caso de la mayoría de los documentados en Ronda, es de mampostería en sus muros y ladrillo en las bóvedas. Desconocemos las razones que hicieron excavar un aljibe allí donde ya había otro.

Por último, y a caballo entre los siglos XVIII

y XIX, se realizará la última de las infraestructuras localizadas en esta habitación (al margen de las levantadas por nosotros y pertenecientes a la reforma de 1931). Se trata de una atarjea de ladrillo que atravesaba la habitación de Norte a Sur y que no tenía continuación en ninguno de los dos sentidos.

HABITACIÓN 2

Las reformas detectadas en la habitación 2, coincidente casi en su totalidad con la Sala Sur de la casa nazarí, fueron de poca importancia, al menos en lo que se refiere a lo conservado en subsuelo, pues no se puede decir lo mismo de los alzados: eliminación del Pórtico Sur con el traslado de sus columnas, reducción de las dimensiones de la sala y la agregación del callejón, lo que propició la apertura de huecos en la crujía E-111, antes probablemente maciza, son las reformas más importantes que conllevaron una fuerte alteración de las estructuras emergentes, hasta tal extremo que sólo podemos considerar como originales, y sólo en parte, las E-16 y E-111. De los paños de yeserías decoradas existentes en estos muros, son buena prueba la gran cantidad de fragmentos de ellas que han aparecido tanto en los rellenos de tierra, como integradas en otras estructuras, sobre todo muros (aunque también en alguna conducción, como en la E-6).

Fase Nazarí - 1ª época moderna (s. XVI-XVII)

Englobamos en esta fase compuesta lo que fuera la configuración original de la Sala Sur, delimitada por el Oeste, como hemos visto, por los muros E-14 y prolongación de E-16 y E-111 (E-12) de la habitación 1, y representada en esta habitación por el pavimento original de la sala, así como por el testigo de una de las alcobas o alhanías laterales, concretamente la oriental. El pavimento (E-19), casi completo aunque muy deteriorado, realizado en ladrillos planos, se dividía en tres cuadrantes paralelos, uno de ellos, el central, subdividido a su vez en dos transversales de mazaríes. En los dos laterales la disposición de los ladrillos era en espiga (Fig. 4).

El suelo limitaba al Este con una alcoba (E-19B), de pavimento muy reparado, diferenciada de aquel por un ligero resalte, mientras que por el lado opuesto lo hacía con el suelo E-5, probablemente reparación del anterior, sin que nada haya quedado de la alhanía que debería ocupar este extremo, desaparecida tras las transformaciones posteriores. A estas mismas se debe también la reducción de la alcoba conservada.

Fase 2ª época moderna (s. XVII-XVIII)

Las operaciones de mayor calado detectadas en la sala durante este momento afectarán sobre todo a su estructura, o si se quiere a las dimensiones de su planta, al margen de algunas reparaciones menores en el pavimento descrito. Si duda, lo que supuso un gran cambio en la organización espacial del edificio fueron, como se ha visto en la habitación anterior, las reformas ocasionadas en los muros, lo que se tradujo en una reducción de las dimensiones de la Sala Sur a cambio de la incorporación de un nuevo espacio en el lugar que ocupaba el adarve. Estas transformaciones se concretaron en la construcción de dos muros; el E-17, que sustituiría, como cierre de la sala por el Oeste, a la estructura E-14, construido sobre la alcoba occidental, y el E-109, que reduciría casi a la mitad la alcoba oriental; la apertura de dos huecos en la antigua medianería (E-111) y la profunda alteración de la crujía E-16, limítrofe con el patio, amén de obras menores como las mencionadas reparaciones del pavimento E-19, localizadas en la franja sur del mismo (E-105) (Fig. 5).

HABITACIÓN 3

Esta estancia, marginada un tanto de lo que se podría considerar la planta del edificio originario, es de las que mayores problemas de adscripción ha planteado. Su situación, aparentemente desconexa del resto de los elementos definidos en la vivienda, ha contribuido a ello, lo que hay que interpretar, con casi toda seguridad, como resultado de una disgregación de la estructura original o agregación de parte de ella a un edificio adyacente, que hace bastante ardua la tarea de interconectar determinados hallazgos.

Fase Nazarí (Fig. 4)

En el plano de los resultados, constatamos en esta habitación el cierre oriental de la Sala Sur (indicado en planta por la estructura E-24), coincidente con el límite del aljibe medieval por este lado (del que hemos documentado su cubierta -E-30-), así como todo un complejo de estructuras, asociadas entre sí, que definen un espacio aparentemente de servicios que interpretamos como los restos de un pequeño baño doméstico, aunque sobre este parecer puedan existir reservas. No obstante, lo que sí se confirma en esta habitación es la segregación de determinados habitáculos que pertenecieron a la vivienda nazarí y que se hallan integrados, en la actualidad, en las casas vecinas.

Esta misma circunstancia, unida a las provocadas por las reformas modernas, una vez se absorbe el adarve, dificulta bastante nuestra visión, quedando en el aire algunas cuestiones de relación entre espacios.

El complejo estructural al que nos referimos está presidido por lo que hemos determinado como horno (E-27), al que se asocian una serie de estructuras de muros y pavimentos que completarían este espacio. Se trata de un horno de planta circular, roto en su segmento occidental por un muro moderno (E-23), que se adapta a la perfección al que consideramos muro de cierre de la Sala Sur (E-24). Consta de un cenicero a la entrada (UEN-8), flanqueado por dos tabiques de ladrillo que a su vez se adosan a sendas estructuras (al Oeste al citado muro E-24 y al Este a la E-25, muro de ladrillo). Sus paredes, de las que conserva sólo una hilada, son de ladrillo, mientras que el suelo es de losas de barro (parece haber estado revestido con arcilla refractaria). Toda la estructura está enmarcada en una especie de alfiz, también de ladrillo (Lám. II).

Cerrando el espacio interior, hacia el Norte, ya que hacia el Sur desconocemos su desarrollo, se encontraba el muro E-25, aparentemente crujía de esta estancia, roto a su vez por la crujía E-113, de época moderna. Este muro E-25 trababa al Este con la estructura E-28, en la que se situaba una puerta. El habitáculo delimitado por estos dos elementos a los que habría que añadir el horno, se hallaba solado con un mortero de cal (E-31) del que sobresalía un banco o poyete realizado con lajas de piedra y del que se conservaban dos hiladas (E-106). Aproximadamente en el centro de esta habitación se encontraba un pilar de ladrillo E-29, probablemente perteneciente al hipocausto. Como colofón y apoyo a nuestra propuesta de uso como baño doméstico de este ámbito, se halló un importante fragmento de tubería de plomo que discurría encastrada en el muro E-25. Tanto la técnica empleada (sellada con una pestaña en la unión de la lámina de plomo) como sus relaciones estratigráficas nos hacen incluirla en esta fase.

Todas estas estructuras descritas, como de ha dicho, tenían continuidad por debajo de los muros de las viviendas vecinas, lo que hace que nuestra visión sobre el conjunto sea, si cabe, aún más parcial. De lo que parece que no cabe duda es de su contemporaneidad con el edificio nazarí, si bien es cierto que lo documentado pertenece a una última época.

Fase Moderna

A este momento adscribimos las reformas efectuadas en esta parte de la casa y que afectaron al cierre de la Sala Sur, a la destrucción parcial del horno por el muro E-23 (de mampostería de piedra concertada en hiladas regulares), posteriormente desmochado y, sobre todo, a la construcción de la crujía de cierre actual con el patio del antiguo adarve (E-113), lo que supuso la alteración del muro E-25, aunque esta última en una época más reciente (Fig. 5). Por supuesto, todas las estructuras anteriores quedarán amortizadas por un relleno homogéneo (UEN-6).

Bastante más recientes son los dos restos de pavimentos localizados en la entrada a esta habitación (E-21 y E-22), en la que también se encuentra el brocal del aljibe medieval. Son dos testigos de las distintas reparaciones o reformas llevadas a cabo en los suelos de la casa, realizadas, generalmente, a través de empedrados, bien de piedra o ladrillo de canto (E-21), o a través de pequeñas piedras planas (E-22), esta última quizá reparación del anterior.

Entre estas dos habitaciones (2 y 3), y ocupando prácticamente toda la superficie original de la Sala Sur, se encuentra el aljibe principal, que datamos en época nazarí. Su planta describe una especie de "L" muy mal definida, en la que el lado menor, consistente en un estrecho pasillo, se desarrolla de N a S, ubicándose en él el brocal de acceso. El lado mayor, orientado de E a O, como la Sala Sur, es propiamente el aljibe, que presenta una altura superior a los tres metros desde el suelo hasta la clave de la bóveda. Se trata de una infraestructura realizada en mampostería de piedra, a tenor de lo que es visible en algunas lagunas superiores de sus muros, a excepción de la bóveda, con fábrica de ladrillo. Todo él está revestido con una espesa capa de mortero de cal hidráulica en la que se han grabado numerosos graffiti de cruces, lo que viene a apoyar el origen islámico del depósito.

HABITACIÓN 4

Fase Moderna (Fig. 5)

La Sala Oeste del palacete nazarí es, junto con la opuesta y la Sala Sur que hemos visto, una de las que mayores transformaciones experimentaron en su estructura tras la conquista cristiana. La más sobresaliente, por afectar a toda la crujía (muro perimetral) de cierre de la casa por este lado, consistió en el retranqueo de ésta, traducido en la edificación del muro E-4, al que ya vimos rompiendo parte de las estructuras de

la fase nazarí en la habitación 1. La razón de ello puede estar en relación con el mandato de los Reyes Católicos de ampliar los viarios de la ciudad, como paso previo a la realización de cualquier tipo de obras en las fachadas de las casas concedidas a los nuevos pobladores.

Pero en este caso también se redujo su espacio originario por el Sur, dejando el muro límite con el zaguán integrado en la habitación 1, para lo cual se desmocha (E-15), quizá como consecuencia de una operación tendente a unificar estas dos estancias (zaguán y sala Oeste). Completan estas transformaciones en las estructuras emergentes el tapiado de un vano situado en el tercio Norte de la crujía E-110 del patio, del que sólo quedaron como testigos parte de las jambas, y la demolición y construcción de nueva fábrica del tercio Sur de la misma crujía, ésta ya de época contemporánea.

En el interior, la documentación bajo rasante de restos pertenecientes a las distintas fases edilicias de la casa, tan sólo ha arrojado como resultado la localización de parte de un empedrado (E-66), compuesto por dos guías de ladrillo formando calles sobre las que se disponen cantos rodados de pequeño tamaño, sobre una preparación de árido, grava y cal. Este pavimento se instalaba sobre un potente estrato de relleno (UEN-20) que no albergaba ninguna estructura y que no se documentó en su totalidad por razones de seguridad. Este hecho nos hace suponer que el empedrado E-66 se encuentra a una cota similar a la que tuvieron el suelo nazarí y el inmediatamente posterior, completamente desaparecidos por la construcción del primero, que datamos entorno al siglo XVII.

HABITACIÓN 5

Se trata de la Sala Este de la casa y coincide con la ubicación de la escalera moderna que daba acceso al piso superior, soportado por la arcada Este del Patio. Antes de nuestra intervención, esta ala del edificio se encontraba dividida en tres espacios, el principal de ellos ocupado por la escalera, entorno a la cual girarán las principales transformaciones en este sector. El tercio Norte del ala se destinará a una habitación pequeña abierta al patio, mientras que el Sur servirá como acceso al brocal del aljibe, a la habitación 3 y al patio del adarve.

La ubicación de la escalera en este lugar de la vivienda, pensamos que se produce en época islámica, de lo que puede ser testigo el arco gallonado del extremo Noreste del patio,

tradicionalmente relacionado con la entrada a la casa. Aunque bien es cierto que no contamos con datos arqueológicos para corroborar esta hipótesis. Sí los tenemos, sin embargo, de los primeros momentos de época moderna, lo que nos sirve para apoyar nuestra propuesta.

La construcción de una amplia escalera en el siglo XVIII que sustituye a la anterior (del siglo XVI-XVII) cambiará la distribución de los vanos en la crujía oriental del Patio (E-103), aunque sólo en parte. El central, análogo al situado en la crujía de enfrente (la de la algorfa), sólo será ampliado, mientras que se abren un par de nuevos huecos, posteriormente cegados; uno bajo la escalera y otro de acceso al habitáculo Norte. La puerta del Sur se mantiene, aunque en todo este tramo el muro fuera objeto de un chapado de casi un pie para ocultar en planta baja el ligero quiebro que presenta. Esta operación ocultó un arquillo de similares características que el del extremo Norte; esto es, gallonado y con paño de decoración, en esta ocasión de paño de sebka, que, por contra, será adintelado (11) (Lám. V). Se trata de un descubrimiento importante que afianza la propuesta seguida en la restauración de dos crujías laterales del patio con tres huecos cada una.

Se han aislado en esta sala cuatro fases constructivas.

Fase Prenazarí (Fig. 3)

Completamente aislado hacia la mediación de la sala, con una cota sensiblemente inferior al resto de las estructuras de la fase posterior y desconectado, espacial y estratigráficamente, de las pertenecientes a su mismo momento, encontramos los restos de un pavimento de calgrasa (E-79), que se encontraba amortizado por un potente estrato de relleno probablemente moderno.

Fase Nazarí (Fig. 4)

Abandonada la posibilidad de hallar restos de la época que permitieran localizar la situación de la escalera de acceso al piso superior, pertenecientes a esta fase se documentaron, sin embargo, una serie de elementos de difícil clasificación, tanto por sus relaciones entre ellos, como por sus propias circunstancias de aparición. El conjunto más significativo es el compuesto por las estructuras E-69, 70, 71, 72, 73 y E-74.

Se trata de un pequeño depósito, a modo de aljibe, con suelo de ladrillo y paredes enfoscadas con cal hidráulica y bóveda de ladrillo, formado por las estructuras E-70 a E-74, colmatado por un

estrato limoso bastante asentado (UEN-23). Que su uso estuvo relacionado con la contención de agua, está fuera de toda duda, aunque no pensamos que su destino fuera para el consumo humano. Podría tratarse entonces de la letrina? Lo cierto es que su ubicación estaba perfectamente acotada no ya sólo por los muros que actualmente conforman la habitación, sino por otro que, enrasado y adosado a este elemento, cerraría este pequeño espacio: la estructura E-69.

Fase Moderna I (Fig. 5)

A este momento pertenece la primera escalera documentada, a la que se relaciona una serie de elementos estructurales, tales como suelos y muros. Probablemente, aunque el registro recuperado concuerde con los primeros momentos de época moderna (lo circunscribimos entre los siglos XVI e inicios del XVII, momento en el que se construye la arcada del patio que soportaba la galería superior de esta zona), no cabe descartar por completo un origen anterior, del que, obviamente, no se han conservado niveles asociados.

Los restos conservados de la escalera (E-75A) están representados por dos peldaños y el inicio del tercero, realizados de mampostería y completamente enfoscados con mortero de cal. Con este mismo tipo de enlucido, y de manera continua, se remata el muro E-75B, adosado a la escalera y que serviría de divisoria entre ésta y otra estancia más meridional, y el pavimento E-76, que se extendía por todo el rellano de acceso a aquélla. Parece lógico pensar que con la construcción de esta pieza el pequeño habitáculo Norte seguiría gozando de independencia, dividiéndose así el espacio de la crujía oriental de la casa en tres ambientes perfectamente diferenciados. Del más meridional, relacionado con el acceso al aljibe islámico, sólo se ha conservado un pequeño testigo de la solería, de ladrillo a sardinel (E-78).

Fase Moderna II (Fig. 6)

A partir del siglo XVIII se llevan a cabo una serie de reformas en la crujía Este tendentes a redistribuir los espacios y a ensanchar las escaleras. Para ello se amplía el hueco central, llevando el inicio de las escaleras hasta su límite con el patio, desdoblado así lo que antes era un solo tramo. Su estructura es la que ha permanecido hasta antes de la restauración, aunque bajo una fábrica reciente. Esta nueva organización obligará a cerrar la habitación norte con un nuevo muro (E-116) que al mismo tiempo sirva como caja de

la escalera, lo que hará que aquélla se redimensione (de esta operación, aparte del muro, es el pavimento de cal E-68). También se dota de un nuevo tamaño, aunque en sentido contrario, la habitación meridional, que será dividida en dos pequeños habitáculos. El primero de ellos, situado en el hueco de la escalera, albergará una letrina (E-77), a la que se accederá por un nuevo vano abierto en el muro principal (E-103), y que pensamos vertía en el pozo ciego instalado en el patio toda vez que éste se cubre por completo (E-37). El segundo resultará de la construcción de un nuevo muro sobre el límite mismo del aljibe (E-115), en el que se embutirá el brocal.

HABITACIÓN 6 (Figs. 2, 3 y 4)

Situada el Norte, se trata de la sala principal de la casa, en la que destacan aún los ricos paños de yeserías con los que se decoran sus paredes y el magnífico artesonado con el que se cubre la estancia. Es por ello la que mejor estado de conservación presenta, siendo episódicos los cambios a los que se sometió a lo largo del tiempo. Cabe destacar entre estos cambios la reducción de la alcoba Oeste, por la construcción de muro E-4, nuevo cierre de la casa por este lado, o la ubicación de la entrada principal a la misma desde la plaza del Gigante por la sala, para lo que se abre una gran portada del siglo XVII, con ventana y balcón incluido, en su muro perimetral norte. En la misma operación, y para dar continuidad a toda la planta alta, se instala un alfarje a lo largo de toda la sala, que será desmontado, junto con el cierre de la puerta y el balcón, en la última reforma del año 1931.

En esta habitación se desarrollaron dos sondeos situados en los extremos Este y Oeste.

Sondeo Oeste.

Fase Nazarí I (S. XIII)

Está representada esta fase por una serie de estructuras pertenecientes a una organización espacial de difícil identificación funcional. Probablemente se tratara de una primitiva zona de servicios de la casa. La orientación del conjunto es similar a la que presenta hoy la sala, es decir, E-O, aunque algunas de sus estructuras aparezcan mermadas por las crujías de ésta, que fechamos en el segundo momento nazarí de la vivienda (S. XIV).

El complejo de estructuras se halla presidido por un elemento en forma de cubículo o de pila, conformado por las estructuras E-81, E-82, E-83 y E-84. Se tratan en su mayoría de muros de

diferente porte que encierran un pequeño espacio con pavimento de cal (E-83). Dos de estos muros están claramente cortados por la crujía meridional de la sala (E-90); las estructuras E-84, principal que articularía este elemento, y E-82, de la que queda sólo como testigo su enlucido de cal. Adosado a la primera y paralela a la segunda se hallaba el tabique E-81, del que partiría, cerrando esta espacio de pila, otro más del que únicamente hemos detectado su impronta en el pavimento E-83. Circundando este complejo se localizaba su nivel de uso, representado por un suelo de cal (E-85) de similares características que el del interior. Claramente relacionada con la "pila" se encontraba la atarjea E-86, de la que desconocemos su continuación por introducirse bajo la zona de seguridad. Al mismo momento y fase constructiva pertenecen el pilar E-87 y el fragmento de muro E-88, situados en posiciones limítrofes de nuestro sondeo.

Fase Nazarí II (S. XIV)

Se corresponde con los muros actuales de la casa, es decir, con las estructuras E-89, al Norte, y E-90 al Sur, que soportan los paños de yeserías decoradas y el artesonado. De ellos ya se ha dicho algo, sobre todo en lo relativo a los huecos abiertos en el primero en época moderna. Solo cabría añadir algo sobre su fábrica, que puede ser válido para indicar la fábrica de los muros restantes de este momento. A diferencia de otros lugares en los que los muros se realizan en tapial sobre un zócalo de mampostería, la tradición edilicia que observamos en Ronda y que se ha conservado hasta hace poco, es la de emplear la piedra para todo el desarrollo de los muros. Generalmente se construyen los muros con las caras bien pareadas mientras que el alma se rellena de un caos de bloques, tierra y cal, lo que se ha podido comprobar en los estudios previos. Las cimentaciones, también de mampostería, forman una especie de zapata, de mayor anchura.

Los revestimientos son de cal y arena, con mayor proporción de cal y más compactos cuando su destino es albergar paños decorados de yesos. En tal caso y para su mayor adherencia, se aplica a la base muescas. Por último, estos paños decorados tampoco son de una pieza, sino generalmente de dos igualmente labradas, lo que le da al calado mayor profundidad.

Fase Moderna (S. XVII)

Sobre el estrato de amortización de las estructuras descritas en la primera fase nazarí, y una vez desmontado, con toda probabilidad, el

suelo contemporáneo a la configuración de la sala del siglo XIV, se instala en su lugar un pavimento de cal (E-80), de un grosor considerable que servirá de base para los que le sucedan hasta la actualidad. Su estado de conservación era bastante bueno, lo que sin duda fue favorecido por la dureza que presentaba. Se extiende por toda la sala.

Sondeo Este. (Figs. 2, 3 y 4)

La situación de este sondeo, entre uno de los tirantes de seguridad (de la intervención de emergencia del año 1991) y el límite oriental de la sala, permitió que se alcanzara mayor profundidad, con el objeto de poder documentar mejor las fases constructivas previas que ya detectamos en el sondeo del lado opuesto.

Fase Prealmohade

Perteneciente a estos momentos sólo hemos documentado una estructura, aislada completamente de cualquier contexto que se le pudiera asociar, posiblemente destruido, como le ocurre a ella, por las operaciones desarrolladas en este sector de la casa fundamentalmente en época nazarí. Se trata de un resto de muro de mampostería (E-93), alineado de Norte a Sur, que en su cara Este, probablemente interior del espacio del que formaba parte, presentaba un acabado en su revestimiento de cal un tanto especial, ya que a éste se le había aplicado una decoración esgrafiada de motivos geométricos, aunque poco cuidados, lo que quizás deba interpretarse como una prueba y no como el resultado definitivo.

Fase Prenazarí

Alterados sensiblemente por la construcción de las crujías de la sala, los elementos que hemos identificado como pertenecientes a esta fase, que podríamos denominar almohade, se hallaban desmontados o enrasados, quizá por ser utilizados como material de construcción. Tal vez el ejemplo más claro de lo que decimos es el muro E-94, orientado NO-SE, del que sólo se conservaban unas cuantas hiladas, salvo en su extremo septentrional en el que se mantuvo una mayor potencia. Sobre éste se apoya parte de la cimentación del muro E-104, que cierra por el este la sala principal de la casa.

Asociado a él se encontraba la E-91, muro también de mampostería sobre el que se apoyará la crujía E-89, con la que mantiene la misma alineación. Desconocemos su desarrollo completo, aunque estratigráficamente se encuentra relacionado con la E-94.

Fase Nazarí I

Amortizando las dos estructuras anteriores, así como la perteneciente a la fase prealmohade, documentamos un potente estrato de relleno (UEN-31), con material cerámico que datamos entre finales del siglo XII y finales del XIII, muy homogéneo y claramente aportado, con el que no podemos poner en conexión estructuras asociadas, a excepción de las halladas en el sondeo del lado opuesto, para las que establecemos una cronología similar (12).

PATIO

En el patio de la casa eran visibles algunas de las intervenciones más importantes que se llevaron a cabo en época postmedieval, y que deformaron su estructura original, aunque ésta no afectara a las crujías que lo definen. La más significativa fue la construcción de la arcada que habría de soportar las galerías superiores Este y Norte, lo que supuso la demolición de los pórticos septentrional y meridional del patio, y el desplazamiento, total en el caso del segundo y parcial en el primero, de las columnas nazaríes que los componían.

La arcada aprovechaba parte de los apoyos de las columnas anteriores para desarrollar las roscas de ladrillo. Esta circunstancia motivó la brusca adaptación de algunos de estos arcos, los de intersección con crujías o los del ángulo NE de la propia arcada, que hacían de este añadido una pieza de poca calidad.

Con posterioridad, en las reformas producidas en el siglo XIX de ampliación de las habitaciones superiores del ala sur del edificio, se construye un nuevo cuerpo voladizo sobre el patio, con apoyo de pilar de ladrillo y columna, que alterará todo el ángulo suroccidental del mismo. Una de las consecuencias de esta operación será la incorporación de dicho ángulo del patio a la habitación 1.

En ambos momentos la superficie del patio se mostraría diáfana, es decir, completamente solada, ya que no será hasta la restauración de 1931 cuando se recupere la alberca grande, recreándose sus muros y coronándose con un encintado de ladrillo. La adición de la alberca completará el aspecto de este espacio hasta nuestra intervención.

Fase Prenazarí (Fig. 3)

De los momentos más tempranos de la ocupación del patio sólo se ha hallado una estructura de muro, rota por la alberca mayor

nazarí, que se introduce bajo los andenes laterales. Se trata de dos segmentos de un mismo muro de mampostería enrasado (E-45 y E-46), del que sólo se conservaban un par de hiladas. Del relleno al que estaría asociado nada se ha conservado al ser vaciado por completo en época nazarí, momento en que se concibieron los jardines.

Fase Nazarí (S. XIII-XIV) (Lám. IV, fig. 4)

A tenor de lo documentado, y que se expondrá a continuación, todo parece indicar que la concepción del patio, y por tanto de las crujías que lo definen, como ocurre en casi todo el edificio, parte de un diseño originario en el que no se experimentarán cambios hasta bien entrado el siglo XVI.

Este diseño estará basado en la inserción de dos elementos en el área central del patio, entorno a los que quedarán definidos los restantes: las albercas y los jardines. Un hecho inusual en las casas palacio de estos momentos es la construcción de dos albercas en el mismo patio, máxime cuando, en este caso, se encuentran asociadas estructuralmente. En la Casa del Gigante era ya conocida la alberca mayor desde que en 1931 se sacara a la luz y se rehicieran sus muros y su pavimento a partir de los testigos originales (E-50, E-51, E-53 y E-54). Lo que era completamente desconocido es que esta alberca estaba organizada en función de dos jardines o arriates laterales y que su límite septentrional, lejos de ser el muro que la cerraba (construido ex novo en el citado año, E-52), se hallaba relacionado con otra alberca más pequeña (E-55, E-56, E-57 y E-58), con la que formaría un único complejo estructural. Circunscribiendo el conjunto de albercas y jardines documentamos un andén perimetral que sirve de límite en sus lados mayores a los jardines (al Este E-61 y al Oeste E-60, ambas notablemente alteradas por infraestructuras de momentos más recientes, sobre todo por las cimentaciones de los cuerpos voladizos), y en los menores a la dos albercas (al Sur E-49 y al Norte E-59).

Sobre los andenes menores, pero principales, se instalaban los dos pórticos, de los que se han documentado las zapatas de cimentación de sus columnas. De las situadas al norte, había poca duda, ya que fueron reutilizadas en época posterior para volver a ubicar las columnas que soportarían la galería Norte, aunque algo desplazadas (E-47 y E-62). De las que sólo se tenían indicios indirectos (pues existían las columnas reubicadas en la galería Este) eran de las localizadas al Sur, E-64 y E-102, ésta última

bastante alterada por un pilar de ladrillo de época contemporánea (E-48).

Este espacio central de la Casa del Gigante describe un rectángulo, con tendencia a un trapecio, cuyo lado más irregular es el Norte. Con esta figura, el diseño de sus elementos da como resultado una cierta desviación respecto de la Sala Principal, ya que el eje de referencia para esta organización no será la crujía de este lado, sino la del opuesto, al Sur. Esta solución, al pretender dar alguna regularidad a un espacio que no la tiene, provoca una serie de medidas tendentes a crear una visión simétrica o uniforme desde los dos ángulos principales, esto es, desde los dos pórticos. Es por ello por lo que, por ejemplo, la situación de las zapatas de las columnas del pórtico Norte no es equidistante con la puerta de la Sala Principal, lo que hace que, vistas desde frente, exista un ligero desplazamiento de las primeras respecto a la segunda que queda reflejado en planta. Y esto es así, para que la visión que se obtenga de la fachada del pórtico Norte desde el área central del pórtico Sur, obedezca a un canon regular, reforzado por las albercas y los jardines laterales.

Sobre la existencia de la pequeña alberca, con suelo a mayor altura que la mayor y de mazaríes, podemos suponer una finalidad a modo de pila o fuente surtidor. Y decimos a modo, porque la inexistencia de otra agua en la ciudad que no fuera la almacenada en los aljibes, imposibilitaría la instalación de este tipo de elementos decorativos, optándose, tal vez por ello, por una fórmula que se les asemeja.

Fase Moderna I (Fig. 5)

En la primera época moderna (siglos XVI-XVII) se acometen dos operaciones importantes que cambiarán de forma definitiva, y hasta nuestra intervención, la imagen de este espacio. Por un lado, se amortizan tanto los jardines como las albercas (una de ellas, la menor, ocupada por un muro de mampostería, del que desconocemos su función -E-63-) con la aportación de un relleno que uniformará todo el patio, convirtiéndolo en un espacio diáfano (UEN-17 y UEN-18), sobre el que se instalarán diferentes pavimentos, reparaciones unos de otros, como son las E-35 (empedrado) y E-38 (suelo de ladrillo), y que albergará, al mismo tiempo, una serie de infraestructuras domésticas, sobre todo de carácter higiénico, como las atarjeas E-39 y E-40. Estas últimas verterán en la alberca mayor, quizá utilizada a partir de ahora, como fosa séptica.

Por otro lado se procederá a la construcción

de las galerías Este y Norte, lo que supondrá la instalación de tres cubos de mampostería como cimentación de las arcadas, abiertos sobre el andén Este: E-43, E-44 y E-101, mientras que con la misma finalidad se mantienen las dos zapatas nazaríes del pórtico Norte (E-47 y E-62), a las que se añadirá una tercera en el extremo occidental, necesaria al concebir los tres arcos de este lado con una luz similar.

Fase Moderna II (Fig. 6)

El patio se mantendrá sin prácticamente alteraciones, que no sean las motivadas por alguna que otra reparación de pavimentos (tal vez la E-38 se puede adscribir a este momento). Sólo se incorporará una infraestructura higiénica, que relacionamos con la letrina de la habitación 5 (E-77), y que está representada por las estructuras E-36 (atarjea) y E-37 (fosa séptica). Su construcción se hace en el mismo relleno de amortización del jardín oriental, afectando en parte también al andén nazarí de este lado.

Fase Contemporánea

Correspondiente con las últimas alteraciones del patio, que consistieron, en un primer momento, en la edificación de un cuerpo más en planta alta situado en el ángulo suroeste de aquél, representado en planta baja por dos potentes cimentaciones en las que apoyaban sendos pilares, uno de ladrillo, sobre el que cerraba también el hueco del patio incorporado a la habitación 1 (E-48), y otro en forma de columna de estilo ecléctico (E-42). La primera cimentación se adhería a una de las zapatas nazaríes (E-102), mientras que la segunda, como en los casos anteriores, utilizaba parte del andén Oeste como base.

Del segundo momento, del año 1931, son los recrecidos de los muros E-50, E-51 y E-53 de la alberca mayor y la construcción del límite norte de ésta, que, como se ha visto, no se corresponde con el original (E-52). Se realiza, además, una nueva perforación en el aljibe medieval situado bajo la Sala Sur (habitación 2), para conducir el agua sobrante de la alberca recién recuperada hacia su interior.

ADARVE (13)

Para determinar la secuencia de los restos de la calle aparecidos en la habitación 1, planteamos un sondeo en la zona posterior de la casa, ocupada por un pequeño y estrecho patio. La base de partida tenía en cuenta una probable destrucción parcial del relleno producida por la construcción del aljibe moderno, lo que a la postre terminó

confirmándose. En lugar de la calle, pudimos documentar un potente estrato de relleno de cronología moderna (UEN-13) que había sido claramente aportado, quizá para colmar el foso abierto para la instalación del depósito. En lugar de aquél, se halló un segmento de muro de sillarejos de época romana (E-33), probablemente bajoimperial (a tenor de una moneda de Arcadio encontrada en su contexto), útil solamente, a efectos de investigación de la ciudad, para determinar la extensión de la ciudad clásica también por esta zona del barrio.

JARDÍN

El planteamiento de un sondeo en el que viene siendo desde época moderna el acceso a la casa, tenía por finalidad constatar la existencia de estructuras o infraestructuras que, unidas a la vivienda nazarí, dotaran a ésta del carácter de manzana urbana que le concede Torres Balbás. Desgraciadamente, las operaciones desarrolladas en este lugar, algunas de importancia, no nos han permitido confirmar tal extremo.

El hecho más significativo y que tal vez sea el que distorsione nuestra visión de esta parte, es la documentación de un potente estrato que contenía numerosos clastos de gran tamaño, lo que se podría identificar como un derrumbe del que no conocemos su procedencia o como una aportación intencionada para conseguir una superficie de uso. En cualquier caso resulta harto complicado determinar su carácter, ya que sólo pudimos desarrollar nuestro sondeo en un área muy reducida del jardín. Aparte de este relleno (UEN-35), lo documentado en el sondeo no aporta nada novedoso sobre lo ya dicho, ni de la casa ni de la secuencia detectada: parte de una fosa séptica (E-100) y de algœn muro moderno descontextualizado (E-3).

La cultura material

Para completar, también de manera sucinta, los resultados de nuestra actuación en la Casa del Gigante haremos algunas breves observaciones sobre la cultura material recuperada en los rellenos y que no hace sino incidir en el carácter del ámbito en el que nos encontramos: espacio doméstico, consolidado como tal desde los primeros momentos de la ciudad islámica de Ronda, como hemos podido documentar también en otras intervenciones.

Dejando de un lado el material no cerámico, como algunos metales, no muy abundantes por cierto, la mayor parte del material exhumado está representado por un buen conjunto de cerámicas

de distintos periodos y por abundantes restos de yeserías (sobre unos 200 fragmentos) procedentes de las áreas de la casa que fueron reformadas, y que han sido hallados tanto en los rellenos arqueológicos como en los muros (Lám. VI). De estas yeserías son significativos algunos fragmentos de arcos de mocárabes o lobulados y de atauriques pertenecientes, quizá, a los desaparecidos del pórtico y sala sur o de los vanos de los lados mayores, y otros restos que denotan un programa decorativo diferente al conservado. En cuanto a la cerámica, supone una buena muestra de la relevancia del solar que ocupa la casa, ya que, desde los ejemplares más antiguos (hablamos siempre de cerámicas musulmanas) hasta los que consideramos contemporáneos de la vivienda nazarí, se tratan de ejemplos de ajuares domésticos en los que se da una vajilla de mesa cuidada: ataifores y redomas con vidrio melado y manganeso, característicos de un momento de transición entre el califato y época taifa, que son los menos; jarritas con profusa decoración en pintura roja (almagra) y ataifores y recipientes de grandes dimensiones con decoración de cuerda seca total, a caballo entre los siglos XI y XII; o la magnífica representación de la vajilla de lujo de mediados del siglo XIII e inicios del XIV, con piezas finas como jofainas y platos en azul cobalto sobre blanco o tinajas con estampillas bajo vidrio y fragmentos de jarrones del tipo de "las gacelas" de la Alhambra o de aleta de tiburón (Figs. 7 y 8).

A ello habría que añadir también algunos ejemplos de la vajilla común, representada por marmitas y cazuelas, principalmente, además de elementos diversos tales como candiles u olambrillas empleadas en suelos y paredes. Sin embargo, la continuada ocupación de la casa no ha permitido contar con colecciones más recientes, tanto islámicas como cristianas, de las que sólo tenemos algunos fragmentos.

INTERPRETACIÓN

La casa nazarí.

A la luz de lo expuesto, creemos poder ofrecer una propuesta de configuración de la vivienda nazarí en su último momento de ocupación, o lo que es lo mismo, con todas las reformas incorporadas al edificio antes de que se acometieran sobre él los añadidos, construcciones y alteraciones posteriores a la conquista cristiana. En cuanto a su imbricación en la trama urbana de la ciudad medieval, poco podemos aportar que no se refiera al adarve documentado. No obstante, sí creemos poder afirmar que, conociendo otros casos próximos de viviendas islámicas de gran

porte aunque documentadas sólo en sus cimientos, la Casa del Gigante no formaría una manzana por sí misma, como tampoco la forman muchas de las casas de la misma época que se conservan en Granada, si bien es cierto que la mayor parte de su estructura limitaba con calles, salvo su costado Este, posiblemente afectado por alguna segregación posterior (14).

En nuestra intervención han quedado claros una serie de aspectos fundamentales para la comprensión de la organización espacial de la vivienda, sin embargo quedan aún unos cuantos que sólo podremos adelantar como hipótesis.

La casa nazarí se organiza en función de dos ejes coincidentes con los puntos cardinales, de los que el mayor se ordena de Norte a Sur. En ello hay que ver la persecución de una perfecta simetría en las crujías, acentuada en las fachadas de las mismas que dan al patio, ya que es desde éste desde donde se consigue dar armonía a un conjunto que ocupa una parcela urbana irregular. Entorno a él se estructuran las cuatro crujías: dos laterales, Este y Oeste (ambas con unas dimensiones mayores a las actuales, que pertenecen, como se ha visto, a un momento bastante posterior), en las que se abren tres huecos en planta baja, uno central y dos en los extremos, y al menos uno en planta alta, atestiguado por la algarfa conservada. De los huecos bajos, al menos uno de cada lado se correspondería con el acceso a las escaleras, ya que la constatación de esta simetría en el lado occidental, atestiguada por los restos del umbral del vano septentrional, nos mueve a considerar la existencia de dos escaleras independientes, de ser cierta la presunción de una sola planta en los lados menores, como es corriente en la mayor parte de casas de este tipo. Y dos crujías frontales, con una única planta y una puerta cada una, a las que se anteponen sendos pórticos soportados por columnas de mármol, del que sólo se había conservado el testigo de uno. Ocupando el centro, un patio de andenes presidido por dos láminas de agua flanqueadas por arriates cuya finalidad, aparte de estética, consistiría en corregir las deformaciones de la planta, creando dos puntos de fuga con un efecto visual aparentemente regular o simétrico.

Aunque nosotros proponemos la convivencia de las dos albercas y los jardines, es posible igualmente que ambas formaran parte del patio en momentos diferentes, ya que las dos combinaciones de alberca mayor con jardines y alberca pequeña aislada junto al pórtico Norte se dan en distintas casas de la época. La primera de

ellas es posible apreciarla en la que Antonio Orihuela denomina "casa bajo los jardines de la Calle Real" en la Alhambra (15), mientras que la segunda de las opciones se puede observar en el palacio de Daralhora, también de Granada (16), o más similar, aunque con unas dimensiones muy superiores, en Murcia (17).

Todo este escenario interior estaba profusamente decorado, quedando como testigos in situ los paños de yeserías conocidos, además del nuevo arquillo de paño de sebka del hueco suroriental, y la gran cantidad de restos de yesos decorados encontrados en los rellenos arqueológicos o reutilizados en las estructuras.

La sala principal, al Norte, mantendrá prácticamente sus dimensiones originales, no viendo alterada su estructura de manera significativa, mientras que la Sur, que sí lo fue, recobra su espacio primitivo, que ocupaba casi todo el lado meridional, salvo por el ángulo SO, en el que se situaba la entrada. Esta sala, antes de la intervención, conservaba un alfarje policromado que estaba claramente adaptado a su nuevo tamaño y espacio, por lo que cabe pensar, al margen de por su tipología, que se trate de una reforma posterior planteada para contar en esta parte con una planta superior. No obstante, existen ejemplos de casas con doble planta en una de las crujías principales se pueden ver en Granada en la Casa de Zafra (18) o la de la calle Cobertizo de Santa Inés (19). Ambas estancias se hallaban divididas en tres espacios, definidos por las dos alcobas laterales, de los que sólo hemos documentado, aparte de los existentes en la sala principal, uno en la meridional, que hemos de suponer de similares características que los de aquella.

La resolución de la situación de la entrada a la vivienda ha sido una de las aportaciones más interesantes de nuestra intervención, como se ha dicho, ya que, asociada a ella, se ha podido también documentar el adarve por el que se accedía. Esto ha supuesto la incorporación a la investigación sobre la ciudad de un elemento de la trama urbana que hasta ahora se desconocía, así como la reinterpretación del ángulo NE de la casa, en el que se proponía tradicionalmente la entrada original (20). La organización de la entrada plantea pocos problemas, ya que cuenta con todos los ingredientes tipológicos de los accesos a las casas hispanomusulmanas: un adarve o callejón sin salida y un ingreso en recodo hacia el patio a través de un zaguán. Quizá en nuestro caso lo característico es la situación de estos dos

elementos en una cota inferior a la que presenta el resto de la casa, cota constatada también en otras partes de ésta.

En el ángulo NE, con acceso por el arquillo gallonado que ya existía y por el cual se suponía la entrada de la casa, nosotros situamos la subida al piso superior del ala oriental de la misma, aunque, para ello, nos basemos más en datos indirectos como son la situación de la escalera de la casa antes de la restauración y los paralelos conservados en algunos edificios granadinos. En estos es tendencia frecuente el situar las escaleras en uno de los ángulos de las viviendas, generalmente en el opuesto a la entrada. La instalación del aljibe medieval en el sur y la localización de su brocal en el ángulo SE, hacen del propuesto la única opción para situar esta estructura.

En cuanto a lo que hemos identificado como baños privados, no resulta fácil poder establecer una relación de contemporaneidad y uso con la casa, habida cuenta de lo sesgado de los restos que nos han llegado, alterados y ocultos por sucesivas reformas y segregaciones, como se ha dicho. Sin embargo, no parecen raros este tipo de infraestructuras en viviendas palaciegas de este o de otros momentos, como así queda patente en la citada "casa bajo los jardines de la calle Real" de la Alhambra, según la interpretación que de ésta hace A. Orihuela. En nuestro caso se han conservado unos pocos elementos bastante significativos que respaldan nuestra propuesta: un horno, que sería la caldera, un pilar de ladrillo bajo el pavimento, un banco y una tubería de plomo, elementos todos que sugieren que los restos hallados se corresponden con parte de la sala caliente de esta instalación doméstica de lujo.

La casa moderna

Tras la conquista cristiana de la ciudad en mayo de 1485, y como consecuencia del cambio de mentalidad en la concepción de los espacios domésticos, se desarrollarán una serie de obras en la casa que alterarán su fisonomía de manera notable, sobre todo en su interior. No podemos determinar con exactitud si el patio de andenes se mantuvo tiempo después de que la casa se concediera a su nuevo morador, pero en cualquier caso, todos estos elementos habrían de desaparecer tras la construcción, entre los siglos XVI y XVII de las galerías superiores, lo que supuso, al mismo tiempo, la demolición de los dos pórticos y la nueva configuración de las crujías Este y Sur, esta última con división de su espacio con un forjado intermedio.

Por tanto, en esta época se solaría todo el patio, dejándolo como un espacio completamente diáfano, necesario al ver reducidas sus dimensiones por la arquería oriental, apoyada, como se ha visto, prácticamente en el arriate de este lado.

Las galerías de nueva construcción reutilizarán las columnas nazaríes existentes, reubicando dos de ellas, la del pórtico sur, y desplazando las otras dos, aunque permanecieran en su mismo lugar (21). A partir de ellas y con la introducción de dos más, de muy mala factura, se desarrollarían sendos arcos de ladrillo, algo rebajados, y muy mal adaptados a la estructura, hasta tal punto de tener que colocar una columna junto a la crujía Oeste o realizar un segmento de arco de hechura bastante amorfa para rematar la arcada en la crujía Sur, en la que se encontraba la gran viga que soportaban las columnas menores.

Con esta incorporación, se daba desarrollo continuo a todo el piso superior, utilizando el espacio aéreo del pórtico y sala norte como parte de ese recorrido, que se completaba con la división de la Sala Principal también en dos plantas. Para acceder a la segunda de estas plantas se realizará una escalera estrecha hacia la mediación de la crujía Este, que posteriormente será ampliada en el siglo XVIII. Con esta operación se hipotecará casi todo el espacio útil de la planta superior, ocupada prácticamente por el hueco de la escalera.

Es también en este momento cuando habrá de producirse, de un lado la segregación de parte de la estructura de la casa, en su flanco Este, y de otro la agregación del adarve como parte integrante de la vivienda, empleando la mitad de éste como espacio habitable de la misma. Como contrapartida, se reducirá toda el ala occidental del edificio lo que supuso la construcción del muro de la fachada de la calle San Juan Bosco.

Por último, y ya en época reciente (s. XIX), se modifica la crujía Oeste con la construcción de un cuerpo voladizo sobre el patio en su ángulo SO, con objeto de ampliar las dimensiones de las estancias, inferior y superior, de esta esquina de la casa, que significará, la reducción de toda la crujía lateral, así como del mismo patio.

NOTAS

- (1) Juan María Rivera Valenzuela, *Diálogos de memorias eruditas para la historia de la nobilísima ciudad de Ronda*, Ronda, 1873 (primera impresión, Córdoba, 1766), p. 52. También citada por Moreti, quien además da el nombre de su último ocupante; D. Miguel Gómez de las Cortinas: Juan José Moreti Sánchez, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ronda*, Ronda, 1867, edición facsímil, Málaga, 1993, p. 180, nota 2.
- (2) J.M. Rivera, pp. 48 y 49.
- (3) Leopoldo Torres Balbás, "La acrópolis musulmana de Ronda", en *Al-Andalus*, IX (1944), p. 470. En la misma también cita como propietario a D. Rodrigo de Ovalle, que no lo fue sino del inmueble de enfrente, actual Palacio de los Moctezuma.
- (4) Ambas se descubrieron tempranamente, hacia el año 1580: J.M. Rivera, pp. 39 y 45; J.J. Moreti, p. 126, nota.
- (5) J.J. Moreti, p. 267, nota 2.
- (6) Juan Pérez de Guzmán y Gallo, "La casa del Rey Moro, en Ronda", *Boletín de la Real Academia de la Historia. Informes*, t. LVI (1910), p. 5-63.
- (7) Ya adelanta Torres Balbás la posibilidad de existencia de dos pórticos enfrentados en los lados menores de la casa, a los que pertenecerían los dos pares de columnas conservados: L. Torres, p. 470.
- (8) Antonio Orihuela Uzal, *Casas y palacios nazaríes. Siglos XIII-XV*, Barcelona, 1996, pp. 367-376, especialmente, p. 367.
- (9) J.M. Rivera, p. 49.
- (10) No suelen inusuales los poyos o bancos de mampostería en las viviendas hispanomusulmanas, tanto situados en el interior como en el exterior de ellas. Pueden observarse algunos casos de Siyasa (Cieza, Murcia), en Julio Navarro Palazón, "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, 1990, pp. 177-198.
- (11) Decoración similar tienen dos fragmentos de arcos, aunque en esta ocasión cegados, procedentes del palacio de Abencerrajes conservados en el Museo de la Alambra: A. Orihuela, p. 55, figs. 15 y 16.
- (12) Tal vez, al tratarse de un espacio posiblemente abierto o relacionado con un área de patio –a tenor de la estructura de la posible pileta– toda esta zona se cubriera con el mencionado relleno intencionado.
- (13) No coincidimos con A. Orihuela en cuanto a la interpretación que da a este espacio, que considera producto de una agregación de parte de la vivienda colindante. A. Orihuela, p. 371 y 375.
- (14) Suponemos que la actual calle San Juan Bosco existía ya, aunque no se pueda descartar su apertura en un momento posterior a la conquista de 1485.
- (15) La distribución o planta que propone A. Orihuela para esta casa es idéntica a la que hemos documentado en la casa del Gigante, con la cenica salvedad de hallarse la entrada en el lado opuesto de la misma crujía: A. Orihuela, p. 178, plano 35.
- (16) A. Orihuela, p. 35. Con estas características la Casa del Gigante pertenecería al grupo de casa con patio de dos pórticos y alberca, como de hecho ya lo hace el mismo autor, al que habría que añadir también ahora los arriates, aunque proponga para la desaparición de este tipo de elementos la fecha de mediados del siglo XIII.
- (17) Julio Navarro Palazón, *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 1991, pp. 21-22.
- (18) Antonio Almagro Gorbea y Antonio Orihuela Uzal, *La casa nazarí de Zafra*, Granada, 1997.
- (19) A. Orihuela, pp. 269-280.
- (20) L. Torres p. 473, plano; Basilio Pavón Maldonado, "De nuevo sobre Ronda musulmana", *Awraq*, 3 (1980) p.156, y A. Orihuela, p. 368, plano 106.
- (21) A. Orihuela, p. 367.

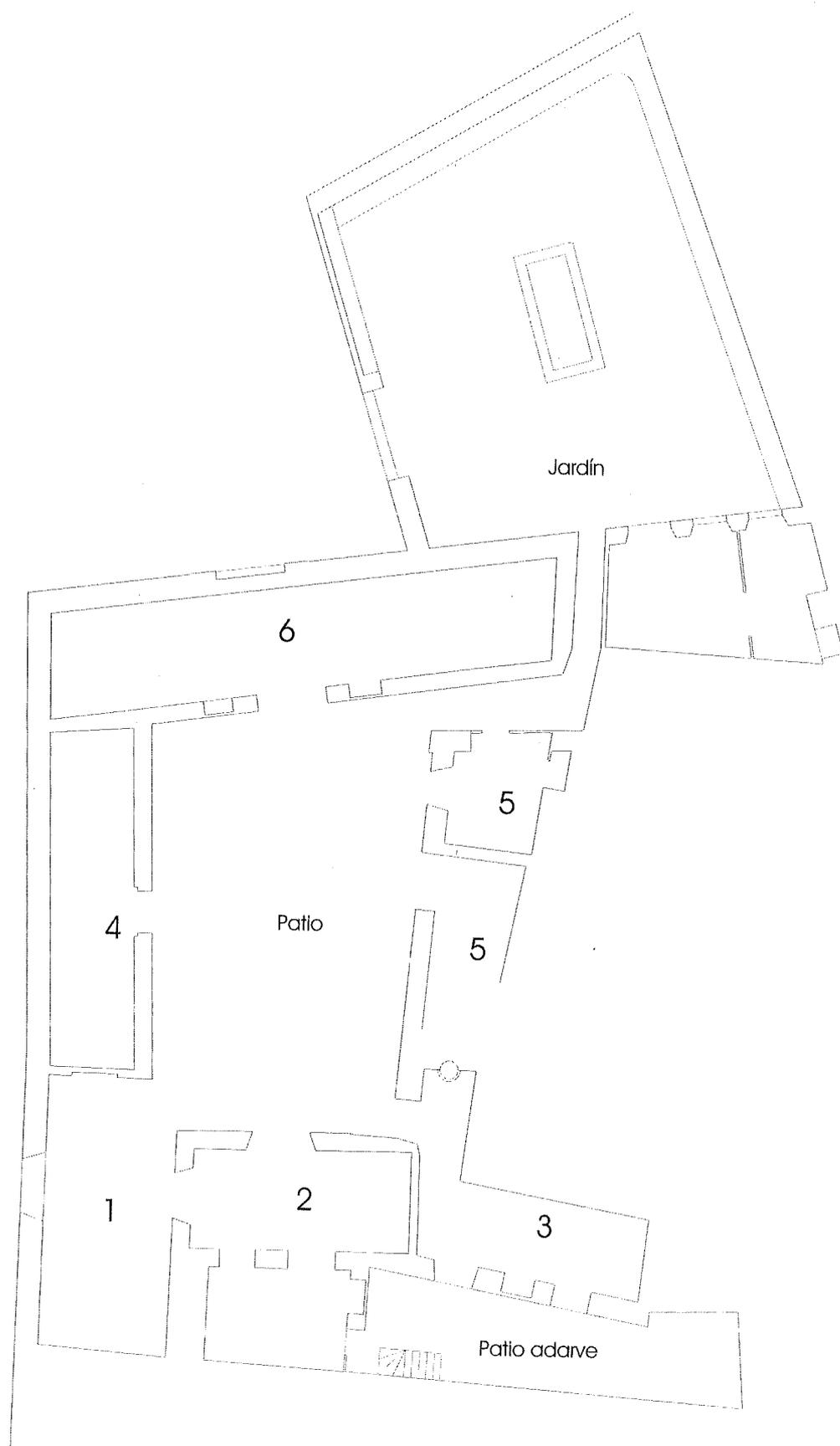


Figura I: Distribución de espacios en la Casa del Gigante.

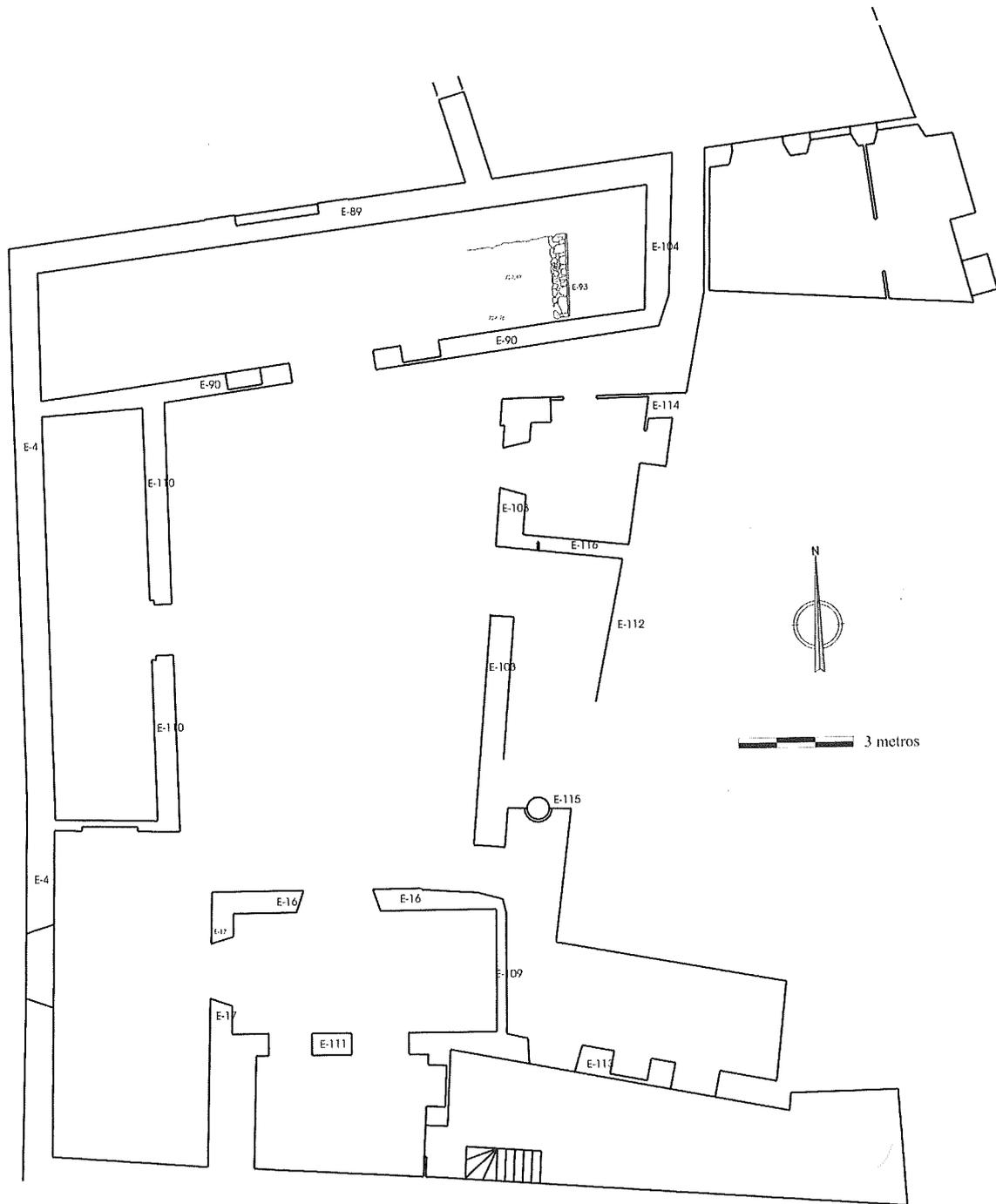


Figura II: Fase Taifa de la Casa del Gigante.

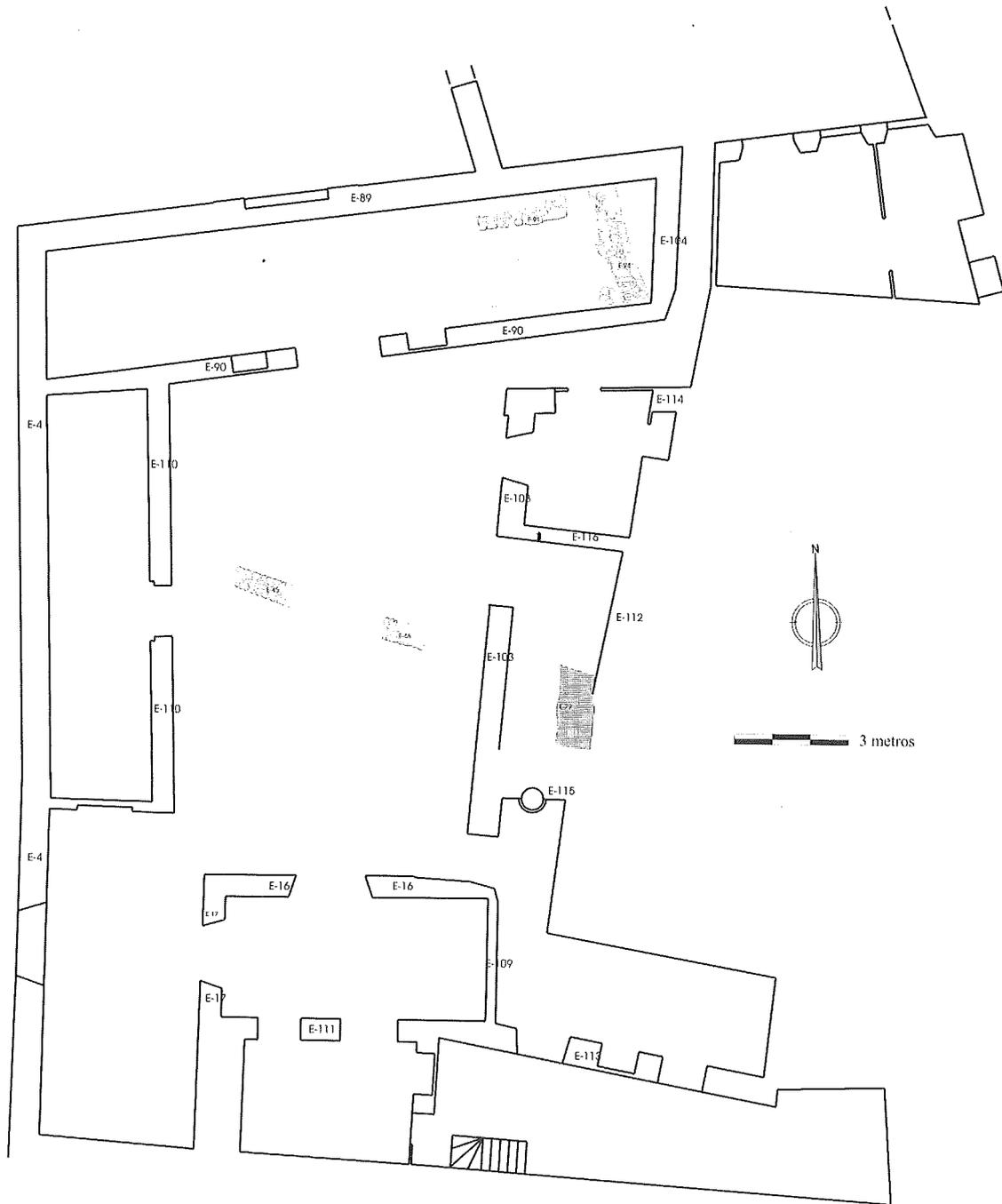


Figura III: Fase Almohade de la Casa del Gigante.

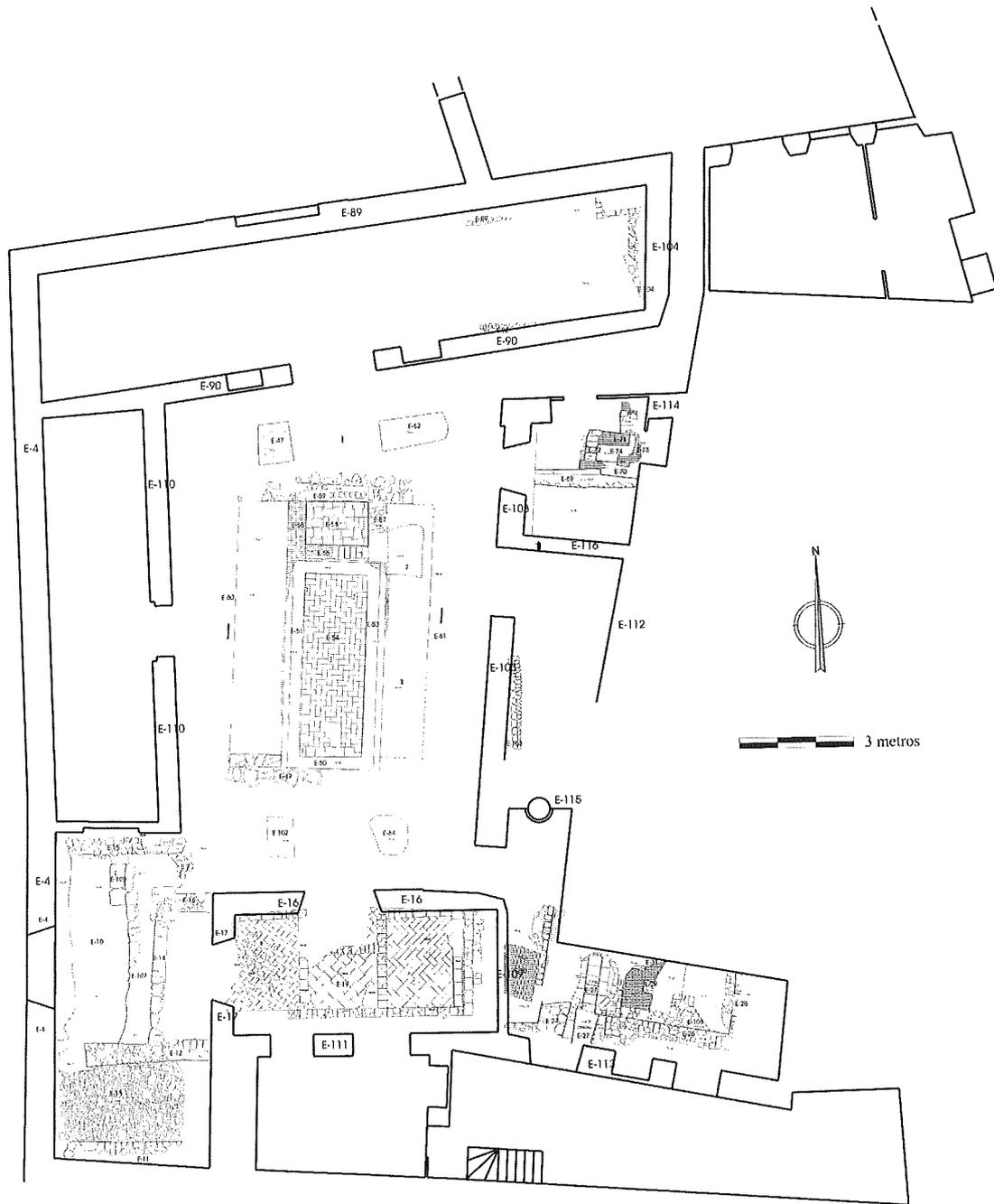


Figura IV: Fase Nazarí de la Casa del Gigante.

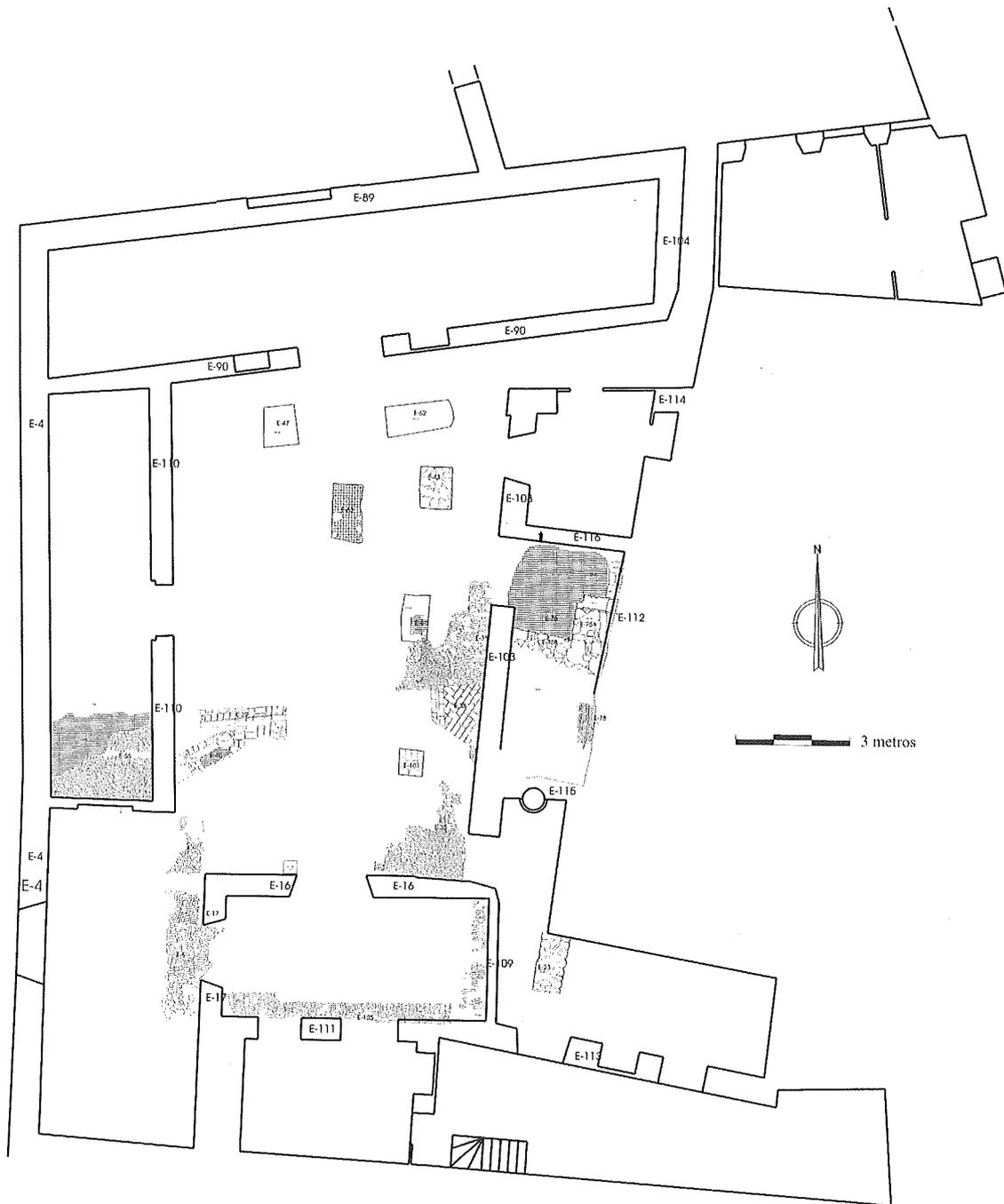


Figura V: Fase Moderna de la Casa del Gigante (1).

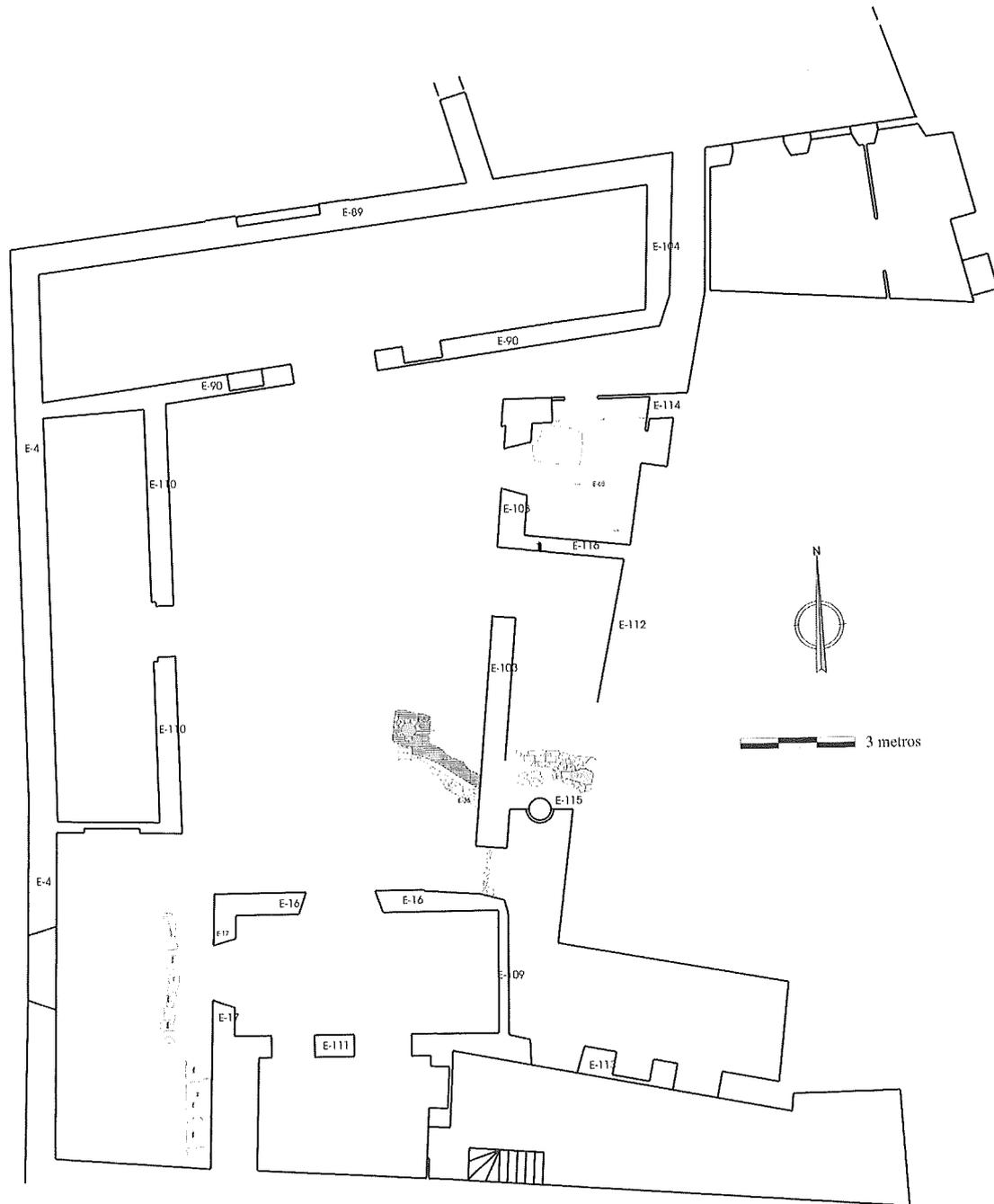


Figura VI: Fase Moderna de la Casa del Gigante (2).

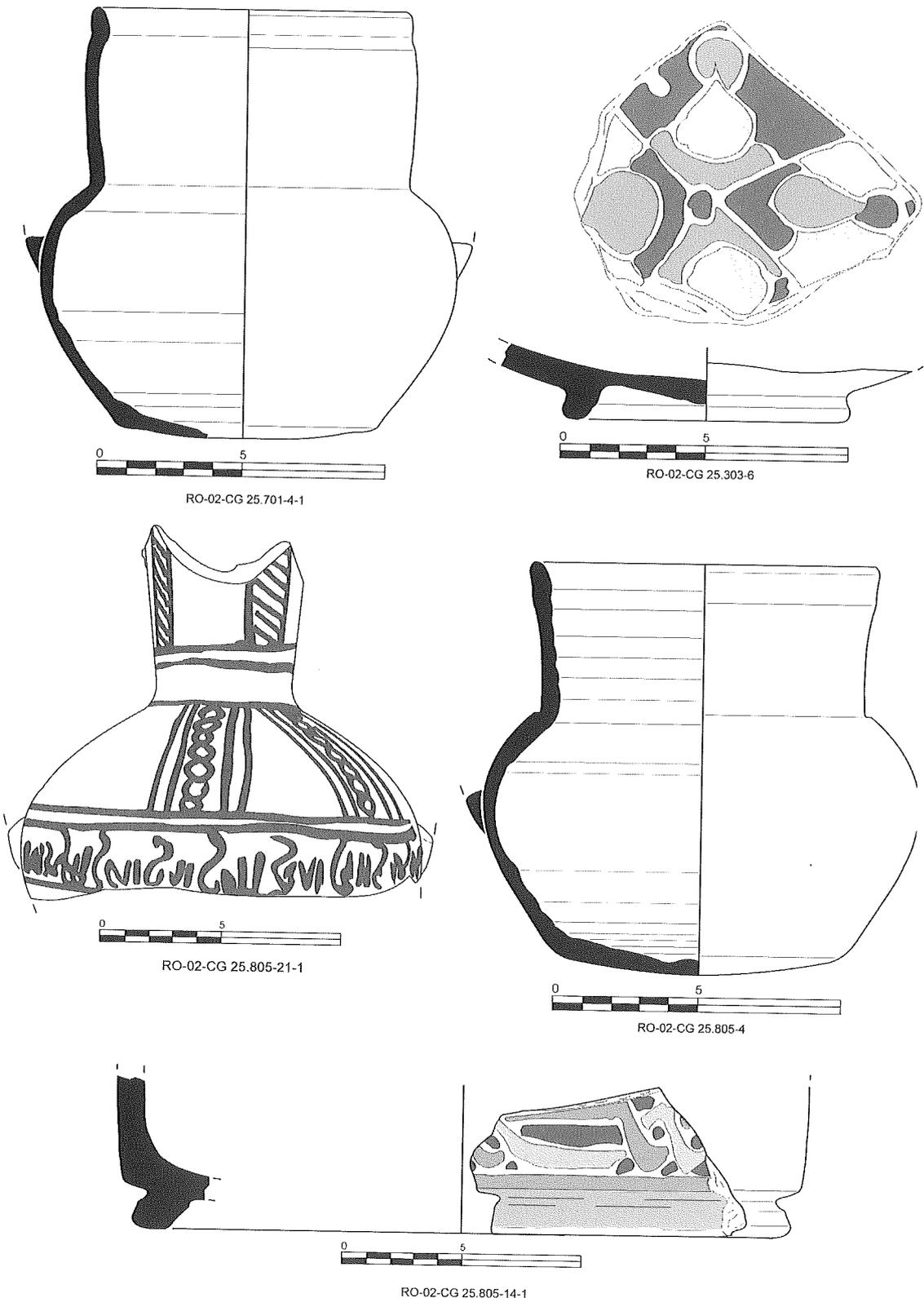


Figura VII: Ajuar cerámico de épocas Califal, Taifa y Almohade.

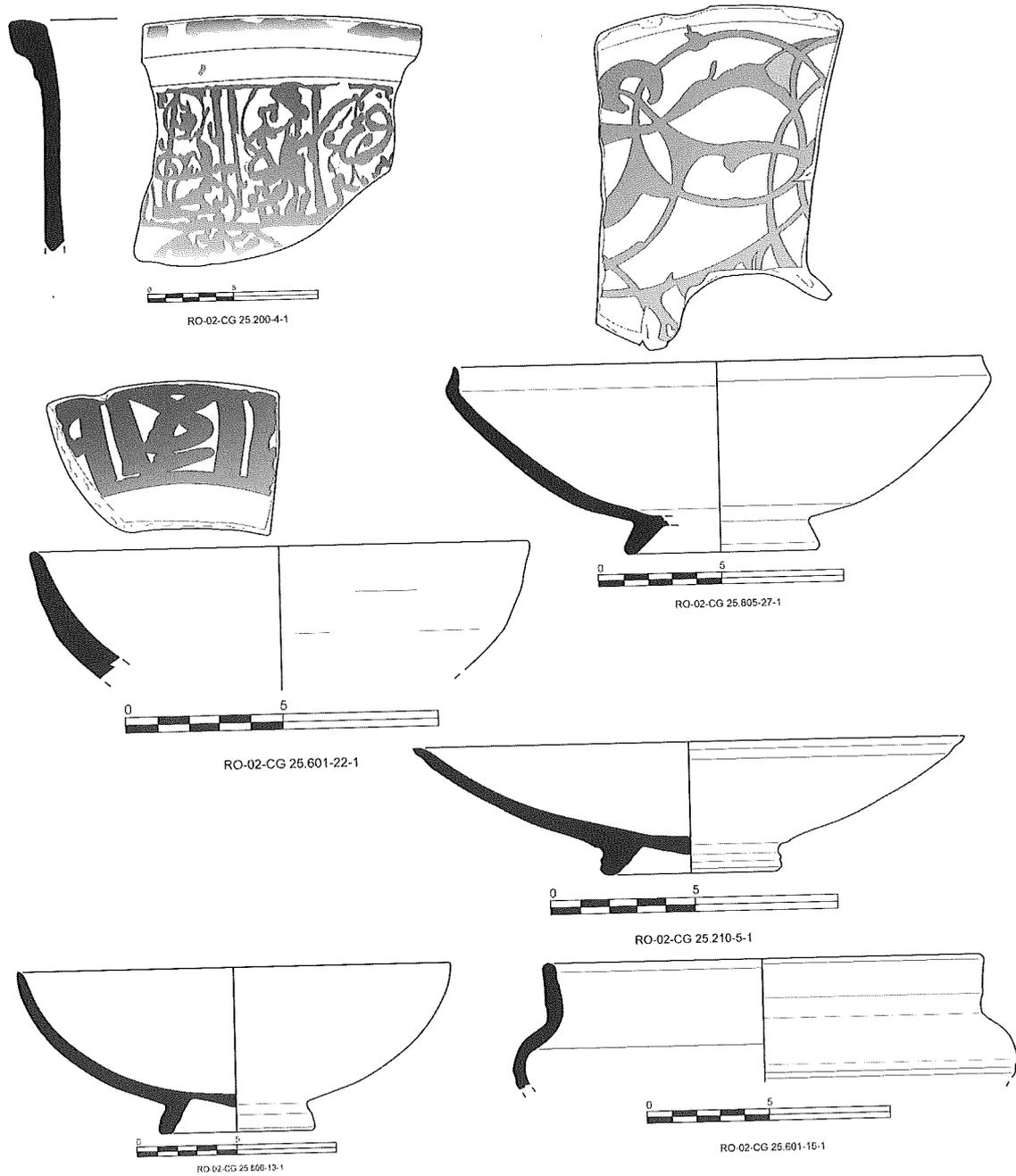


Figura VIII: Ajuar cerámico de época Nazari.



Lámina 1: Estado inicial, previo a la intervención, Casa del Gigante.



Lámina 2: Entrada original de época Nazarí.



Lámina 3: Perspectiva general del baño.



Lámina 4: Patio de andenes.

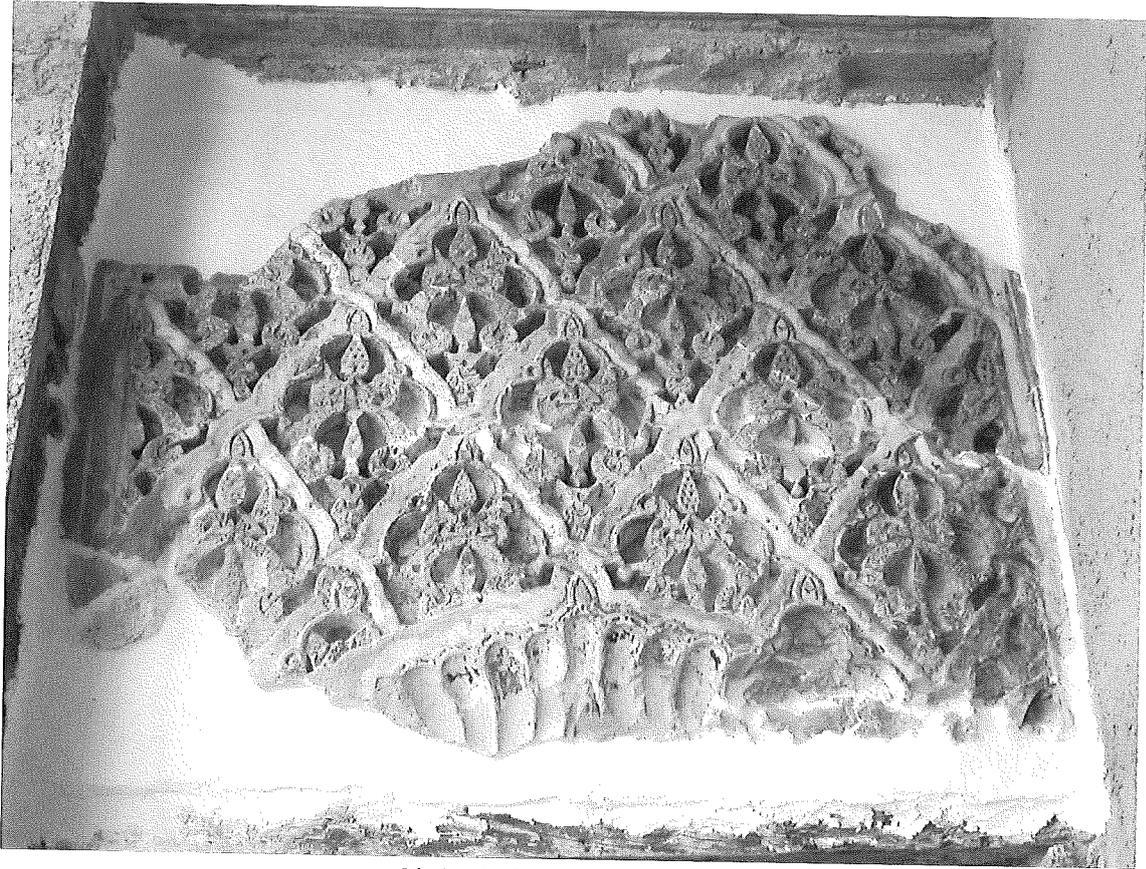


Lámina 5: Nuevas yeserías in situ.



Lámina 6: Restos de yeserías en relleno arqueológico.